

Micología Veterinaria

(Mesa Redonda del IV Congreso Nacional de Micología, Cádiz, 19-21 de Noviembre de 1998)

En un número reciente de nuestra revista, la Dra Rubio-Calvo se lamentaba de la situación de la Micología como la hermana pobre de la Microbiología Clínica, pero con una visión optimista de futuro en cuanto a su evolución, fundamentalmente en base a la importancia que las enfermedades fúngicas están alcanzando en individuos inmunodeprimidos.

Esta situación resulta todavía más agravante dentro del mundo de la Veterinaria. Hasta hace pocos años, la Micología Animal quedaba reducida prácticamente a niveles de alteraciones dermatológicas, y de vez en cuando, alguna descripción curiosa como hallazgo *postmortem*. Este hecho se veía reforzado por la carencia de especialistas en nuestro país, reducidos a unos pocos grupos de trabajo radicados en algunas Facultades de Veterinaria.

El profesional clínico raramente pensaba en una etiología fúngica del proceso al que se enfrentaba, y cuando lo detectaba, no lo comunicaba en revistas científicas o de divulgación profesional, lo que impedía conocer la situación exacta de este tipo de procesos en nuestro país.

Afortunadamente creemos que esto está cambiando, con pocos medios pero con muchísima ilusión, se ha ido concienciando a los profesionales veterinarios de la importancia de estos procesos, se han conseguido avances en el campo del diagnóstico y se han hecho grandes esfuerzos integradores con los distintos especialistas para implementar el conocimiento de estos cuadros en las distintas especies animales.

Fruto de todo este esfuerzo lo testimonia la celebración de una Mesa Redonda sobre Micología Veterinaria que tuvo lugar en Cádiz en el marco del IV Congreso Nacional de Micología, y cuyas ponencias presentamos aquí.

Allí se trataron diferentes patologías animales, sus métodos de diagnóstico y sus terapias. La aplicación de novedosas técnicas histopatológicas e inmunológicas se está traduciendo en el diagnóstico precoz de estos procesos, y en consecuencia, en conseguir un éxito terapéutico en casos que hace pocos años habrían terminado sin duda en la sala de necropsias de la Facultad.

Esperamos y deseamos que todo esto sea el principio de un largo camino que a mí personalmente me parece apasionante. Que sirva como acicate a otros profesionales interesados en el tema y que entre todos consigamos avances que contribuyan al conocimiento más profundo de estas enfermedades, y animar a todos para que publiquen sus casos y compartan sus conocimientos para saber cuál es la situación exacta de este tipo de procesos en nuestro país.

Pero hay otros dos aspectos que no queremos dejar pasar sin comentar. En primer lugar, la importancia que estos estudios animales van a tener en la elucidación de los mecanismos de patogenicidad de estos hongos. Si bien se consideran como saprofitos, habituados al crecimiento sobre materia orgánica, y por tanto, su desarrollo en un hospedador mamífero podemos considerarlo como casual y "contranatura". Resulta evidente que para conseguir colonizar estos organismos deben poseer los suficientes mecanismos agresores que se lo permitan; y mucho más si tenemos en cuenta que la mayoría de estos procesos se describen en animales en principio considerados como inmunocompetentes. En segundo lugar, no debemos olvidar que la mayoría de estas alteraciones en el hombre, de las cuales las más importantes son las aspergilosis, carecen de modelo animal útil de estudio. Esto incrementa la importancia de desentrañar todo el aspecto patogénico de estos procesos en los animales, que nos permita aplicar los conocimientos adquiridos en los animales a la Medicina Humana.

Deberán potenciarse para ello los estudios de Biología Molecular sobre unos hongos que patogénicamente podemos considerar desconocidos para nosotros.

En definitiva, presentamos aquí los principales aportes del presente en la Micología Veterinaria de nuestro país, un presente que indica el buen camino emprendido y el hallazgo de prontas respuestas a los diferentes retos a que se enfrenta la Micología Clínica Moderna.

Marta-Eulalia García Sánchez

Madrid, Diciembre de 1999